

LA GUERRA DEL FENICIO

Arqueología, política y turismo en el último rincón de Europa

Raúl Asensio

J Arqueología S



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Primera Edición española, abril de 2020
...recluidos por la COVID-19 entre Perú y España

Edita:
JAS Arqueología S.L.U.
Plaza de Mondariz, 628029 - Madrid
www.jasarqueologia.es

Edición: Jaime Almansa Sánchez
Corrección: Daniel García Raso

Reconocimiento del autor: Raúl Asensio

Diseño de cubierta: Jaime Almansa Sánchez
Resto de imágenes: según se cita en el pie

ISBN: 978-84-16725-25-0 (papel) y 978-84-16725-26-7 (pdf)
Depósito Legal: M-10391-2020

Imprime: Service Point www.servicepoint.es

Impreso y hecho en España - *Printed and made in Spain*

𐤌𐤍

𐤇𐤃𐤍𐤏

𐤏𐤃𐤌

𐤐𐤃𐤏𐤄𐤏𐤓𐤐



LA GUERRA DEL FENICIO

Arqueología, política y turismo en el último rincón de Europa

Raúl Asensio

Introducción	5
1. Casi una isla	15
2. Momento ideal	33
3. Valentín	49
4. Doña Blanca	65
5. Sube la marea	89
6. Imaginando antepasados	107
7. Mattan	123
8. Una de romanos	141
9. Espacio sagrado	157
10. Arquitectura milagrosa	173
11. Gadir	187
12. El año decisivo	207
13. Baja la marea	227
Epílogo	241
Bibliografía	253
Imágenes	261

INTRODUCCIÓN

87+9040477207

Mientras espero a que abran la puerta comienzan a llegar más personas. Estoy sentado en una de las gradas de acceso al llamado Teatro Cómico de Cádiz, situado en pleno centro histórico de la ciudad, pero lo que me ha traído hasta aquí no es una representación o el gusto por admirar la que dicen que es la colección de títeres más importante de Andalucía. He venido por lo que el recinto guarda en su sótano: los restos de una primitiva ciudad fenicia hallados por un grupo de arqueólogos gaditanos en 2007. Unas piedras que, lejos de ser cualquier cosa, demostrarían los orígenes ancestrales de Cádiz y su vínculo con el Mediterráneo oriental. Para acceder al recinto es necesario obtener previamente una entrada, ya que el aforo es limitado. Las visitas incluyen el visionado de un vídeo introductorio en un pequeño auditorio con capacidad para una treintena de personas y el posterior recorrido por las ruinas. Las invitaciones se retiran en la taquilla exterior del recinto y son gratuitas, pero los visitantes están obligados a esperar hasta la hora programada para iniciar su recorrido. Así al menos me han dicho.

6 LA GUERRA DEL FENICIO - Raúl Asensio

Cada vez hace más calor. Cuando empiezo a preguntarme si no habrá sido un error renunciar a un día de playa para acercarme a ver las ruinas de las que todos hablan, de improviso una anfitriona avisa que dentro de poco va a comenzar la siguiente visita. Va elegantemente vestida y habla con el característico acento local. Reaccionamos, nos ponemos de pie y nos acercamos a la puerta. Somos ya casi una veintena de personas. Siguiendo las indicaciones, apagamos nuestros teléfonos y nos deshacemos de cualquier comida o bebida que tengamos en las manos. Por fin se abren las puertas y llega el momento de empezar el recorrido por la ciudad fenicia.

La espera merece la pena. La exposición está pensaba de manera inteligente y precisa. Es pequeña pero coqueta. Logra hacer comprensibles unos restos que de otra manera resultarían difíciles de interpretar para quienes no somos expertos en ruinas del pasado. El recorrido incluye viviendas, espacios industriales y el trazado de unas decenas de metros de las primeras calles de Cádiz. Su importancia reside en ser el primer testimonio incontrovertible que confirma la antigüedad de la fundación fenicia de la ciudad, verificando de esta manera las leyendas transmitidas a través de las fuentes romanas y griegas. Cádiz, señala con orgullo la anfitriona que nos recibe, es la ciudad más antigua de Occidente y los restos que vemos en el sótano del Teatro Cómico así lo confirman.

La historia del descubrimiento y puesta en valor de la ciudad fenicia del Teatro Cómico de Cádiz es el eje del texto que el lector tiene entre sus manos. Conviene aclarar, sin embargo, que este no es un libro de arqueología o historia antigua. Es un libro sobre arqueología y, en concreto, sobre el papel social de la arqueología. Los lectores que esperen un debate erudito sobre los últimos hallazgos, teorías o metodologías arqueológicas quedarán decepcionados, pues no van a encontrar nada de eso. Lo que me interesa es analizar cómo la puesta en valor del patrimonio arqueológico inte-

ractúa con la sociedad, influye y al mismo tiempo se ve influida por los avatares que acontecen a su alrededor. Cómo las narrativas arqueológicas surgen y crecen en contextos social, política y económicamente condicionados.

La historia del Cómico es el punto de entrada para analizar lo que denomino «guerras patrimoniales gaditanas», es decir, el conjunto de debates y controversias científicas y políticas que enfrentan a actores públicos y privados en torno a la puesta en valor del pasado. Los hallazgos obligan a los arqueólogos a revisar lo que sabían (o lo que creían que sabían) sobre los primeros tiempos de la ciudad. Como cualquier descubrimiento arqueológico disruptivo, producen ganadores y perdedores. Impactan positivamente en algunas carreras profesionales y negativamente en otras. Impactan también en la topografía sentimental de la ciudad, ya que disminuyen la importancia de algunos restos arqueológicos previamente existentes y resitúan otros dentro de un nuevo relato del pasado. De ahí que para comprender los dilemas de la puesta en valor sea imprescindible considerar el conjunto de iniciativas que se desarrollan en paralelo a las excavaciones del Cómico. La historia de la ciudad fenicia requiere conocer la historia de otros esfuerzos de puesta en valor y entender cómo todos ellos compiten entre sí por la atención de las autoridades, del mundo académico, de los medios de comunicación y del público en general. Esta es una guerra de romanos contra fenicios, pero también de vestigios arqueológicos fenicios compitiendo entre sí, en diferentes localidades de la bahía de Cádiz y en la propia ciudad.

La puesta en valor de la ciudad fenicia interactúa con varios debates: las controversias académicas sobre el pasado de Cádiz, los relatos políticos sobre el origen y fundamento de la identidad andaluza, los debates en torno a las mejores estrategias de puesta en valor del patrimonio arqueológico. La puesta en valor del Teatro Cómico queda bajo el control (institucional y discursivo) del Gobierno local, pero otras intervenciones paralelas tienen como protagonistas a

8 LA GUERRA DEL FENICIO - Raúl Asensio

la administración regional andaluza, a gobiernos locales de otras localidades cercanas o a actores privados. Los debates sobre las ventajas relativas de cada una de estas fórmulas se retroalimentan con controversias políticas, ideológicas y académicas.

Esta es una historia esencialmente local. O, mejor dicho, es una historia sobre cómo los cambios globales impactan en los ámbitos locales. El análisis de los dilemas y conflictos que rodean la puesta en valor del patrimonio arqueológico en Cádiz se inserta en al menos cuatro contextos o historias mayores que contribuyen a darle sentido. La primera de estas historias se refiere a la transformación económica que experimentan las regiones periféricas de Europa en el último medio siglo. Con el progresivo desmantelamiento de los marcos nacionales de la actividad económica, producto en parte de la consolidación de la Unión Europea y en parte del movimiento general del planeta hacia la globalización, estas regiones entran en una profunda crisis de identidad. No son lo suficientemente competitivas para retener sus actividades industriales tradicionales y se ven obligadas a reinventarse en medio de conflictos y crisis políticas.

Especialmente complicada es la situación de las ciudades pequeñas y medianas. Mientras en todo el mundo se consolidan una serie de ciudades globales, bien posicionadas y prestigiosas, capaces de atraer recursos y talento, los núcleos intermedios que hasta entonces habían sido relativamente atractivos pierden relevancia y capacidad para retener su capital humano y su tejido empresarial. Para las autoridades locales los desafíos se multiplican, sin que muchas veces sepan cómo encararlos. Se miran en el espejo de las grandes capitales globales, pero no tienen ni la capacidad política ni el músculo económico necesarios para imitarlas. Su margen de maniobra es mucho más reducido, mientras cunde entre los ciudadanos una sensación de desamparo e incertidumbre por el futuro.

En segundo lugar, esta es una historia sobre los antecedentes, repercusiones y adaptaciones producto de la Gran Recesión económica que golpeó entre los años 2007 y 2014 a los países del sur de Europa. Este es un periodo tremendamente complicado para Andalucía. Tras una etapa de bonanza económica que había durado casi una década, el final de la burbuja inmobiliaria implicó recortes brutales de la inversión pública. Ya de por sí graves, el impacto de estos recortes fue mayor porque se produjo después de un periodo caracterizado por notables inversiones en equipamientos culturales (museos, centros de interpretación) investigación (excavaciones, publicaciones) y puesta en valor del pasado (financiamiento a asociaciones culturales para realizar todo tipo de actividades). La capacidad instalada entró en crisis y sobre el sector cultural se cernieron negros nubarrones. Muchas iniciativas planificadas en los años anteriores se paralizaron y cambiaron radicalmente las prioridades de las administraciones públicas.

La crisis económica tuvo también su trasunto político. Tanto a nivel español como andaluz el sistema de partidos heredado de la Transición (1977-1982) entró en crisis durante la Gran Recesión. Surgieron nuevas agrupaciones que comenzaron a disputar el voto a los partidos tradicionales, a partir de una combinación de nuevos discursos y nuevas prácticas. Muchos de los consensos históricos se rompieron y quienes habían llevado hasta el momento las riendas del poder temieron perderlo. Lo nuevo y lo viejo se mezclaron y comenzaron a disputarse la hegemonía en un panorama político cada vez más fragmentado e inestable.

Ampliando el foco, el tercer contexto que enmarca la puesta en valor de los restos fenicios del Teatro Cómico de Cádiz es el vínculo entre las políticas culturales y los gobiernos autonómicos creados con el advenimiento de la democracia en los años ochenta. Aunque con enormes diferencias entre unas regiones y otras, estos gobiernos disponen de amplios márgenes para la gestión de las políticas cultu-

10 LA GUERRA DEL FENICIO - Raúl Asensio

rales y la puesta en valor del patrimonio arqueológico. La Junta de Andalucía tiene a su cargo la educación básica y secundaria, lo que en la práctica supone un control casi total de los discursos oficiales sobre el pasado de la región. El resultado, como veremos, es doble: se consolidan discursos de identidad andaluza en términos casi nacionales, pero también se potencian narrativas alternativas, asociadas a poderes locales, que matizan, resisten o incluso entran en conflicto con el discurso proto-nacional andaluz promovido por las autoridades de Sevilla.

Finalmente, la cuarta y última trama a considerar es la propia evolución de la disciplina arqueológica. La década final del siglo pasado y la primera del presente son para este colectivo un periodo de intenso cambio. Si bien surgen nuevas posibilidades de trabajo y se incrementa la inversión pública y privada dedicada a estudios arqueológicos, también son mayores los desafíos. Los arqueólogos deben competir contra la voracidad de las empresas inmobiliarias, que en las zonas cercanas a la costa construyen urbanización tras urbanización, poniendo en riesgo los restos materiales del pasado. Sus intervenciones no siempre son bien recibidas o comprendidas por las autoridades, que oscilan entre ver la arqueología como una potencial fuente de atractivos turísticos o bien despreciarla como un simple estorbo para sus proyectos de remodelación urbana e inversiones presuntamente más productivas.

Cádiz es una ciudad con un desarrollo tardío de la arqueología como disciplina científica. Su condición periférica hizo que hasta finales de la década de 1970 el estudio del pasado arcaico de la ciudad estuviera casi siempre en manos de profesionales foráneos. Esta situación comenzó a cambiar con la apertura de la Universidad de Cádiz durante la Transición. La institución no solo permitió a los jóvenes locales formarse y estudiar sin necesidad de salir de la ciudad, sino que además atrajo a una generación de profesores que en ese momento estaban en las primeras etapas de su ca-

•

rera profesional, poseían una gran energía y compartían los desarrollos más recientes de las ciencias sociales. Ellos trajeron a este rincón de Andalucía su capacidad de trabajo y sus ansias de renovación profesional. Como muchos jóvenes de aquellos años, deseaban modernizar la ciencia española y cambiar el país. Su llegada coincidió con la eclosión de las libertades democráticas y con la instalación de nuevas autoridades políticas, muchas de ellas vinculadas con partidos progresistas de izquierdas, a los que los propios profesores de la Universidad de Cádiz pertenecían.

La expansión del campo profesional supuso también una creciente competencia entre unos arqueólogos y otros. A medida que el sistema público de universidades se extendía por toda Andalucía, creció el número de quienes pugnan por hacerse con un sitio dentro del escalafón profesional. La competencia incluía los escenarios tradicionales del mundo académico, revistas especializadas, conferencias y congresos, pero cada vez más se trasladaba también al ámbito público. Los arqueólogos estaban obligados a demostrar la relevancia social de su trabajo. Tenían que transmitir sus hallazgos a un público que iba más allá de sus colegas y al mismo tiempo convencer a las autoridades para que destinaran fondos a sus investigaciones. Para adecuarse a estos desafíos, poco a poco se fue consolidando un estilo ecléctico de práctica de la arqueología, donde lo académico y lo político se retroalimentaban y complementaban.

El resultado de esta suma de tramas globales y locales, sociales, económicas, políticas y científicas, es la emergencia de un conjunto de guerras patrimoniales enlazadas entre sí. Administraciones públicas, partidos políticos, intelectuales locales, promotores turísticos, empresarios culturales y arqueólogos se disputan el control material y simbólico de los vestigios del pasado. Se trata de una confrontación en la que el interés económico, las ideas políticas, los imaginarios sobre el pasado y las artimañas administrativas se retroalimentan entre sí.

12 LA GUERRA DEL FENICIO - Raúl Asensio

Aunque esta es una historia centrada en la ciudad de Cádiz, es imposible contarla sin hacer referencia a otras localidades cercanas. Como sostendré, la vida de los gaditanos está atravesada por una profunda paradoja: se trata de una ciudad con un muy acendrado sentimiento de identidad diferencial respecto a su entorno geográfico pero que al mismo tiempo, cada vez más, participa de una dinámica metropolitana, ya que sus actividades sociales y económicas tienden a fusionarse con las demás localidades que constituyen la conurbación de la bahía de Cádiz.

Esta dicotomía condiciona fuertemente la puesta en valor de los descubrimientos arqueológicos. En un contexto de crisis económica, cada alcalde trata de potenciar los hallazgos que se sitúan dentro de su territorio, ignorando o incluso llegando a menospreciar los que se ubican en otras localidades. Compiten por la atención de las autoridades andaluzas y españolas, así como por los fondos europeos, que financian la mayoría de las intervenciones culturales. El localismo se mezcla con los intereses personales, dando lugar a cambiantes alianzas, que en ocasiones traspasan las barreras partidarias. En este caleidoscopio juegan un papel central los propios arqueólogos, que en parte por convencimiento y en parte por cálculo estratégico alimentan los discursos localistas y se alinean con uno u otro poder público.

El libro abarca un periodo de unos quince años, aunque su núcleo central se sitúa entre 2007 y 2016. Como espero que quede claro a lo largo del texto, esta delimitación tiene que ver con los ciclos políticos y con la propia dinámica de los descubrimientos arqueológicos. Por supuesto, esto no quiere decir que las guerras patrimoniales hayan cesado desde entonces. Pero sus dinámicas y actores son diferentes, por lo que exigirían otro enfoque para analizarlas. Para reconstruir la historia me he basado sobre todo en fuentes de prensa, ya que este es el escenario principal de los debates públicos en torno a la puesta en valor del pasado. He realizado también algunas entrevistas y, en la medida de

lo posible, he tratado de incluir perspectivas comparativas con procesos de puesta en valor en otras partes del mundo, además de mi propia experiencia como usuario de museos y monumentos arqueológicos. Aunque no soy arqueólogo, he sido siempre un prolífico consumidor de narrativas y relatos arqueológicos, tema a cuyo análisis me he dedicado profesionalmente en los últimos años.

La combinación de estas diversas fuentes de información permite reconstruir una historia muy rica en cuanto a detalles e incidencias. La puesta en valor de la ciudad fenicia del Teatro Cómico es una ventana para observar cómo el conocimiento científico se construye, valida y difunde en el conjunto de la sociedad. La tarea de los especialistas se relaciona y al mismo tiempo refuerza las rivalidades entre los partidos políticos locales y regionales que se sienten concernidos por los hallazgos, ya sea porque ven en ellos una oportunidad económica o porque lo consideran un factor de prestigio local. Más importante aún, el patrimonio es un escenario para dirimir las diferencias entre los sucesivos niveles de gobierno en los que se desenvuelve la política gaditana: local, andaluz y español.

La puesta en valor cuestiona las competencias que cada uno de estos niveles de gobierno se atribuye a sí mismo, así como los proyectos ideológicos que sustentan su legitimidad. Es uno más, si se quiere secundario pero no por ello menos relevante, de los múltiples tableros en los que se desarrolla la lucha por el poder en un periodo convulso de la historia andaluza y española. Las guerras patrimoniales gaditanas forman parte de esta historia y a su modesta manera contribuyen a moldearla.

Empecemos.